

bieran tenido que ser víctimas de los mismos extravíos que nos han obligado á vivir en fratricida lucha.

El campo de la pelea es amplio; el reto está aceptado: pues bien, tened fe en el porvenir, en vuestros futuros destinos, que ellos no pueden ser usurpados, si con el patriotismo de que habeis dado tantas y tan reelevantes pruebas, salís á su defensa cuando el peligro nos amenace. No importa que nuestros agresores sean más fuertes, ni que la fortuna les haya sonreido alguna vez. Jamás el verdadero valor y la confianza que nacen de la legitimidad del derecho se arredraron ante el rumor de las armas de un enemigo poderoso. El verdadero poder está del lado de la justicia, nunca del lado de la usurpación y de la fuerza.

Chiapanecos: los representantes del Estado pondrán en vuestras manos los elementos de que puedan disponer, á fin de que combatais en defensa de la patria y de sus libertades públicas; y espero que corresponderéis á sus mejores esperanzas, para que le deis á vuestros hijos un suelo libre é independiente, de que ellos sólo sean dueños, sin vasallaje ni feudalismo; un suelo libre en que vivan bajo la sagrada égida de la ley y de sus legítimas autoridades.

Pueblos del Estado, tales son los votos, tales son los deseos sinceros de vuestros representantes: aceptadlos como el mejor testimonio de los sentimientos de benevolencia con que os saludan, llenos de la más grata emoción.

Tuxtla Gutiérrez, Noviembre 14 de 1864.—*Manuel Madrigal*, diputado presidente.—*José A. Hernández*.—*J. Manuel Gamboa*.—*Manuel U. García*.—*Indalecio José del Carpio*.—*Alejandro León*, diputado secretario.—*J. Manuel Martínez*, diputado secretario.



V.

Corona fúnebre dedicada en la capital de Tabasco
á los mártires de la Independencia Nacional, el 2 de Noviembre de 1864.

El día de finados del presente año formará una página honrosa para la historia de Tabasco.

La población toda de la capital del Estado correspondió dignamente á los deseos del Gobierno y aun sobresalió á sus esperanzas, porque se trataba de recordar á nuestros hermanos sacrificados por las balas imperiales en la última campaña.

¡Tan intenso, tan firme y tan ardiente es el amor que en Tabasco se profesa á la independencia y á la República!

Las demostraciones de duelo habidas el 2 del corriente fueron dignas de su alto y significativo objeto. El Cementerio general preparado con el aseo y decencia mas esmerada, recibió la visita de casi todos los habitantes de esta capital, que fueron á depositar sus ofrendas de lágrimas y recuerdos sobre los restos de sus deudos y amigos.

También el Jefe del Estado se presentó acompañado de la Comitiva oficial y de otros respetables Ciudadanos del país, llevando coronas de ciprés y de rosas, ya naturales, ya artificiales, bajo distintas formas, formando todo el acompañamiento un conjunto interesante. Como de antemano estaban preparados en la puerta de aquel magistoso lugar el catafalco y tribuna respectivos, la Comitiva oficial hizo alto allí, lo mismo que la fuerza armada que al efecto marchó, y agrupándose una inmensa concurrencia al rededor de dicha tribuna, apareció en ella el C. León Alejo Torre y pronunció la pequeña alocución fúnebre que mas adelante hallarán nuestros lectores.

Un imponente silencio siguió á las palabras del orador: el público estaba dominado por el dolor, y el dolor verdadero es mudo. ¡Se había nombrado á los modestos hijos del pueblo que sucumbieron como buenos en defensa de su patria!

A continuación el C. Justo F. Santa-Anna, secretario general del Gobierno, dirigió otra alocución análoga, que no por ser improvisada pocos minutos antes, dejó de llenar su objeto, y en seguida ocupó la tribuna el apreciable C. Arcadio Centella, dedicando á nuestros mártires una sentida composición poética que, también escrita pocas horas antes, fué del agrado de la concurrencia, así por las imágenes que la hermosean, como por el estilo sentimental y propio con que fué pronunciada. Ambas interesantes composiciones van insertas á continuación, en el lugar respectivo.

Concluido este acto, así la Comitiva oficial, como todos los demás concurrentes entraron al Cementerio procediendo á depositar sus ofrendas en el catafalco de que hemos hecho mención. Este contenía en el primer frente la siguiente inscripción:

A LOS MÁRTIRES DE LA PATRIA.

RESEÑA HISTÓRICA.—H.

En los otros frentes se leían los nombres de

JIMÉNES, AMPUDIA, ARCE, LÓPEZ, MORALES, ADRIANO, SUÁREZ Y GONZÁLEZ.

En la parte superior de este monumento estaba colocado el Pabellón nacional velado por un crespón fúnebre, y en su base se veían trofeos y águilas dibujadas con guirnaldas de laurel enlazadas al cuello entre estandartes tricolores. A la luz de la profusa iluminación que despedían así el catafalco como casi todas las demás tumbas se leían infinitos motes en listones negros pendientes de las coronas colocadas en aquel. De esas inscripciones solo retuvimos en la memoria las siguientes:

¡MÁRTIRES ILUSTRES! VUESTRO SACRIFICIO ME SEÑALA EL SENDERO DE LA GLORIA! ESTARÉ CON VOSOTROS SI LA PATRIA DEMANDA ESE DEBER.

Gregorio Méndez.

AL GENERAL IGNACIO ZARAGOZA CONSAGRA ESTE RECUERDO

Gregorio Méndez.

UN RECUERDO Á LOS MÁRTIRES DE LA PATRIA.

Narciso Saenz.

ELEVA Á DIOS SUS PLEGARIAS POR LOS QUE HAN MUERTO DEFENDIENDO LA INDEPENDENCIA DE SU PATRIA.

F. Vidaña.

LES DEDICO ESTA FUNEBRE MEMORIA A LOS QUE DIERON Á SU PATRIA GLORIA.

S. G. Sanarao.

Á LOS QUE DIERON Á LA PATRIA GLORIA SUCUMBIENDO POR ELLA EN LA PELEA, LES DEDICA EN OFRENDA ESTA MEMORIA QUIEN DE SU TRIUNFO EL GALARDÓN DESEA.

Justo F. Santa-Anna.

MORIR COMO VOSOTROS NO ES MORIR..... ES PARA SIEMPRE CON HONOR VIVIR.

León Alejo Torre.

EN OBSEQUIO DE LOS MÁRTIRES DE LA INDEPENDENCIA.

Eustaquio Chapúz.

YO OS OFREZCO MORIR SOBRE VUESTRAS TUMBAS DEFENDIÉNDOLAS DEL INVASOR EXTRANJERO.

Fulgencio Hernández.

¡GLORIA ETERNA Á LOS QUE HAN SUCUMBIDO HERÓICAMENTE EN DEFENSA DE NUESTRA CARA PATRIA!

Joaquín G. Rejón.

Á LOS QUE DESCANSAN EN LA TUMBA DESPUES DE HABER DERRAMADO SU SANGRE POR LA PATRIA.

Félix Amador Díaz.

Á MIS HERMANOS MUERTOS POR LA PATRIA.

R. M. Téllez.

LES DEDICA EN OFRENDA ESTA MEMORIA QUIEN DE SU TRIUNFO EL GALARDÓN DESEA.

Luis A. Peralta.

A LA HEROICA RESOLUCIÓN DE LOS QUE CONSAGRARON SU SANGRE Y SUS VIDAS Á LA PATRIA.

Francisco Roca.

HIJOS DE LA PATRIA FUERON Y POR ELLA SUCUMBIERON.

Mateo Pimienta.

¡DORMID TRANQUILOS! QUE YO VELARÉ POR VUESTRAS TUMBAS.

José A. González.

¡DORMID EN PAZ! YO PERSEVERARÉ HASTA MORIR CON VOSOTROS.

Regino Hernández.

¡DORMID EN PAZ MÁRTIRES ILUSTRES! YO IMITARÉ VUESTRO EJEMPLO.

José M. Ochoa.

Á LOS QUE CON ABNEGACIÓN DERRAMARON SU SANGRE POR DAR VIDA Á SU PATRIA.

Francisco Oropeza.

Á SUS HERMANOS MUERTOS POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL.

Eugenio Magaña.

POR DEFENDER LA SANTA INDEPENDENCIA,
DESPRECIANDO LAS BALAS Y LA SUERTE
PERDIERON EN LA LUCHA LA EXISTENCIA
PERO SUS NOMBRES RESPETÓ LA MUERTE.

Carlos Moguel.

DEDICA UN RECUERDO Á SU AMIGO Y COMPAÑERO DE ARMAS FRANCISCO ALVAREZ,

Ildefonso Rubio.

¡LOOR ETERNO Á LAS VENERANDAS VÍCTIMAS DE LA INDEPENDENCIA, SACRIFICADAS
POR LA MANO FÉRREA DEL EXTRANJERO INVASOR!

José María Flores.

Siendo tan escaso el tiempo de que disponemos para formar este artículo, no nos es posible describir detenidamente el cuadro que en conjunto y en pormenor presentaba el cementerio general de esta ciudad; pero no podemos terminarlo sin ocupar la atención de nuestros lectores con los obsequios dedicados á la memoria de nuestro querido amigo el joven Pedro Ampudia, una de las víctimas que conmemoramos el día 2. Sus amigos, según verían nuestros lectores por el último boletín oficial, se pusieron de acuerdo para adornar el lugar en que descansan sus apreciables restos que hasta hoy, por no ser tiempo aún de exhumarlos, es una fosa común, como la de los demás mártires.

Con efecto, entre un enverjado negro, alumbrado por cuatro cirios funerarios, se leía entre coronas de ciprés, de varias formas, una inscripción que decía:

“PEDRO AMPUDIA.—MURIÓ EN DEFENSA DE SU PATRIA EL 18 DE JUNIO DE 1863.”

Y á continuación este dístico:

“SOBRE ESTA HUMILDE Y POBRE SEPULTURA
BRILLA LA LUZ DE LA VIRTUD MÁS PURA.”

Así se ha honrado en la ilustrada y libre capital del Estado de Tabasco, la memoria de las víctimas sacrificadas en defensa de la sagrada causa de la Nación. El pueblo tabasqueño ha protestado en esa demostración de duelo, su firme y exoptánea resolución de combatir sin descanso á los enemigos de la República, sea cual fuere el porvenir que le deparen los azares de la guerra. ¡Tiembren los imperialistas al considerar cuál será su suerte el día en que el sufrido y generoso pueblo mexicano tome venganza por tanta sangre derramada por la traición más inicua!—Esperemos!

“ALOCUCION FUNEBRE dedicada á los mártires de la patria por el C. León Alejo
Torre, comisionado al efecto por el Supremo Gobierno del Estado.

Las urnas de los sabios y los fuertes
patriótico valor, virtud respiran.....
De Maratón las coronadas tumbas
los magnánimos pechos inflamaron
á los héroes de Grecia, y la semilla
de un bosque de laureles germinaron.
Al contemplar de Washington divino
el modesto sepulcro, nos llenamos
de amor de patria y libertad, y osamos
luchar con los tiranos y el destino.

Heredia.

CIUDADANOS:

¿Qué objeto nos reúne en este sitio de tristeza, qué motivos hay para agruparnos al rededor de esas pobres y olvidadas sepulturas? ¿De quiénes son esos restos guardados en tan humildes túmulos? ¿Porqué con el alma abrumada de penas y el rostro entristecido os acercáis á esta tribuna á escuchar de mis convulsos lábios nombres y recuerdos que desgarrarán vuestros corazones?

¡Ay! la patria, el dulce y santo sentimiento de la patria, es el invisible, el misterioso agente que prepara esta reunión de hermanos, esta cita de familia, para tributar un recuerdo de gratitud, para exhalar en hondos suspiros el ¡adios! más tierno á los que dejaron de ser, á los que sucumbieron como buenos mexicanos en defensa de la independencia, bajando al sepulcro con la frente ceñida por el lauro de la gloria y de la inmortalidad.

¡Sí, conciudadanos! tal es nuestro objeto, tal es el motivo que nos conduce á esta mansión tristísima: esos inanimados restos son de nuestros amigos á quienes hemos venido á visitar en su silencioso retiro, á la hora misma en que la naturaleza nos convida á la meditación; cuando el crepúsculo de la tarde despliega sus divinas ráfagas como la aureola de gloria que circuye las sienas de los mártires de la patria. Esos son los bizarros, los denodados compañeros nuestros que prefirieron la muerte á la esclavitud, y que con su heroico esfuerzo se alcanzó en esta capital la victoria de la más justa, de la más santa de las causas, la de la independencia nacional.....

Nosotros, dignos hijos del pueblo, sufridos y orgullosos soldados de la República, cumplimos en este momento un deber sagrado, satisfaciendo al mismo tiempo una noble ansiedad de nuestros corazones; y sin abatirnos por tanto infortunio, sin arrodarnos con la vista de tantas vidas cegadas en flor por las balas francesas y traidoras, nos arrodillamos ante esas respetables sepulturas, y mal reprimidos los latidos de nuestros pechos, ofrecemos á nuestros hermanos muertos por salvar la herencia de nuestros padres, que no abandonaremos las armas un sólo instante mientras el suelo nacional esté hollado por el francés y el traidor, mientras no desaparezca este aborrecido trono levantado en México, y que antes que ver nuevamente flamear el negro estandarte del imperio sobre los edificios de la virgen del Grijalva, vendremos á ocupar un glorioso lugar en este retiro, no sin llenar cumplidamente nuestros deberes, defendiendo palmo á palmo la tierra humedecida por la sangre de tantos mártires.

.....
¡Pero qué, conciudadanos! ¿no sentís en el suave soplo de la brisa que acaricia vuestras frentes, el vuelo de esas sombras benditas que despertadas por mi triste y desapaisable acento giran invisibles al rededor nuestro? ¡Qué! ¿no percibís en ese vago y melancólico rumor que forma el ramaje de esos árboles funerarios, el doliente gemido de nuestros mártires que nos acompañan y sonríen complacidos de nuestros votos?

—“Valor, hermanos nuestros,—nos dicen:—no desmayéis en la defensa de la patria: continuad el combate que nosotros sosteníamos: que nuestro sacrificio no sea estéril: que la agostada yerbecilla que cubre la tierra bajo que dormimos, no sea profanada jamás por la planta de los tiranos, y en fin, compañeros, salvad á la patria

combatiendo sin descanso contra sus enemigos: llevad con orgullo esas armas que nosotros portamos con gloria hasta el último instante de la vida!"

Hablad, sí, ¡sombras queridas! Ya os escuchamos con el alma dispuesta para todo lo grande, para todo lo heroico: no dejéis de hablarnos en medio del conflicto nacional: vuestro mágico acento es el rocío del cielo que reanima las flores de nuestras creencias; es la voz del Eterno que nos manda cumplir el primero de los deberes del hombre, ¿y pudiéramos ser indiferentes á vuestro clamor? Oh! no: mil veces no! Vednos aquí reunidos, nobles víctimas sacrificadas en el Estado por la infamia franco-traidora, honrando vuestra grata memoria, escuchando vuestro conocido acento, aquel acento que se estinguió con el último suspiro, pero que vibrará eternamente en el fondo de nuestras almas.

Vednos aquí, para felicitaros por vuestro generoso sacrificio que ha dado vida y honor á Tabasco, vuestro suelo querido, y para deciros que la independencia de México brillará triunfante dentro de pocos días: para deciros también que no os olvidamos, y que nos sois tan queridos en muerte como lo fuisteis en vida.

Sí, mártires tabasqueños, á todos os felicitamos; á todos os amamos con el cariño más grande; el Jalmactal, las calles de esta ciudad, son testigos de vuestro denuedo, y serán imperecederos para nosotros los nombres de Adriano, López García, Jiménez, Copó, Morales, González, Suárez, Magaña, Arce y Ampudia.

Sí, Ampudia, tus amigos, tus hermanos de corazón, no te olvidarán jamás, porque tú fuiste la primera de nuestras víctimas del 18 de Junio, porque en la flor de tu edad, á la vista de un hermoso porvenir, caíste traspasado de balas traidoras, dando testimonio de tu patriotismo; por eso te saludamos hoy con aquellas palabras de Víctor Hugo: "Amigo: te felicitamos por haber dado á tu fé republicana hasta el último aliento de tu vida, hasta el último latido de tu corazón. Te felicitamos por haber sufrido, te felicitamos por haber muerto."

Compatriotas: Tengamos fé; no nos dejemos abatir por el destino, ahora que el bultre de la tiranía extranjera desgarró las entrañas de la patria. El pueblo que sabe derramar su sangre por la libertad, como el tabasqueño en la última y gloriosísima campaña, no podrá ser dominado, no perecerá jamás; y cuando la duda ó el desaliento nos asalten, acerquémonos á esas tumbas veneradas, y ellas nos inspirarán las virtudes que allí se depositan; ellas templarán de nuevo nuestras almas para continuar la santa guerra de independencia.

El Dios de nuestros padres, que desde lo alto de esas esferas bendice nuestra causa, habrá recibido en su amante seno á las almas generosas de los mártires que hoy conmemoramos. El que nos enseñó á amar la patria cuando á la vista de su suelo natal no pudo contener sus lágrimas al prever los males que le sobrevendrían, acogerá amoroso las plegarias que ahora le elevamos por la glorificación de los que sucumbieron en defensa de sus más caros derechos.

Elevemos pues, compatriotas, nuestras humildes preces: que nuestros corazones, cual vasos de adoración, exhalen todo el perfume de sus sentimientos, sin desmayar por eso en la noble tarea que nos está encomendada: la conservación de la independencia y del honor nacional.—DIJE.

Alocución dirigida al pueblo tabasqueño por el C. Justo F. Santa-Anna con motivo de la conmemoración de las víctimas de la última campaña.

CONCIUDADANOS:

Cuando se venera el recuerdo de los hombres que han sacrificado sus vidas á la patria, no es fácil permanecer indiferente, y por eso vengo yo también á consagrarles un eco de melancólico dolor: una expresión de profunda simpatía. El que de esa manera sucumbe, merece la gratitud de los que le sobreviven: su ejemplo es digno de imitarse por todos los hombres de noble corazón y aspiraciones patrióticas.

Conciudadanos: ha más de un año que el Estado, postrado á las plantas de un conquistador cruel, sólo daba á conocer su sufrimiento con lánguidos gemidos ahogados por la estruendosa orgía de sus tiranos. Los hombres de corazón entero y varonil resolución, temblaban de rabia y de furor impotente á la vista de tamaños excesos: las vírgenes lloraban elevando sus tímidas plegarias al Eterno, por la redención del pueblo cautivo: la copa del dolor amargaba todos los corazones y no se vislumbraba tan sólo una esperanza.

Pero, Conciudadanos, nunca debe desconfiarse de la justicia y la misericordia Divina. El Dios de los ejércitos que vela por el bien de la humanidad doliente, señaló con su Dedo omnipotente los hombres que debían iniciar la obra de abnegación y sacrificios, sembrando en sus corazones la enérgica resolución de los héroes. Lanzáronse á la lucha con denuedo, desafiando las negras tempestades que el ángel del exterminio y de la guerra pudiera levantar sobre sus cabezas, y ni la muerte en el combate y la agonía del cadalso pudo arredrarlos al cumplir con tan sagrado deber. El pueblo entero, profundamente conmovido, se agrupa en torno de ellos para pelear su independencia, y el triunfo vino en seguida, porque lo que se quiere con la fé y resolución, se obtiene á todo trance. Más para obtener este triunfo, muchas gotas de sangre salpicaron el suelo tabasqueño; muchas vidas se sacrificaron en los campos de batalla. Aquí, Conciudadanos, yacen los más de los restos inanimados de aquellos patriotas que exhalaban su aliento noble y generoso en defensa de la independencia nacional. Aquí; pues, debemos venir como venimos, á honrar su memoria y venerar sus sombras queridas. ¡Cuántos de ellos han dejado á sus ancianos padres y á sus pequeños hijos huérfanos y desvalidos á causa de su heroico sacrificio! Lo más notable, lo más justo, lo más santo que podemos hacer en estos momentos solemnes, es jurar individual y colectivamente protección continua á los deudos de aquellas víctimas ilustres, veneración eterna á su memoria. Lo más noble, lo más justo, lo más santo que podemos hacer en estos momentos solemnes, es jurar que sacrificaremos también nuestras vidas á la patria cuando ella lo demande. La idea de la muerte cuando viene rodeada del prestigio de la gloria y de la veneración que inspirará á las generaciones venideras, no tiene nada de atemorizante, por el contrario, es una idea que debe causar muy dulces sensaciones al corazón de los hombres ardientes y generosos que ambicionan el noble galardón de la gloria verdadera. Jurémos, pues, Conciudadanos, aquí donde nos escuchan desde el fondo frío de sus sepulcros los que nos han precedido en el camino del deber y el sacrificio, imitar su heroico ejemplo con abnegación y sin temor.

El pueblo es agradecido y recompensará con usura á los que defiendan su santa causa, que es la causa nacional. Aliento, pues, y corazón entero para mantener el honor y la dignidad de estas tumbas encomendadas á la custodia nuestra. No dejémos profanar sus mármoles fríos á la orgullosa planta del invasor extranjero.

Sin lamentaciones, sin debilidades propias de la parte débil de la creación humana, trabajemos, afanémonos y combatamos sin descanso por la madre acongojada que cubierta de heridas abiertas por la tracción y la ambición extranjera, se arroja en nuestros brazos demandando salvación.

Cuando la helada mano de la muerte cierre nuestros ojos, el descanso de los justos vendrá á recompensar nuestros afanes y sacrificios; la historia recogerá en sus páginas más bellas nuestros nombres; y habremos obtenido lo más grande, lo más noble que el hombre puede ambicionar en este mundo; la gloria de perecer defendiendo los derechos de la humanidad, las prescripciones de la justicia y la razón.

Noticia en extracto de las fuerzas de todas armas que formaban el Cuerpo de Ejército de Oriente, con expresión de los Jefes que las mandaban, y puntos donde se hallaban.

RESUMEN DEL MES DE ENERO DE 1862.

	JEFES.	OFICIALES.	TROPA.	CABALLOS.	MULAS.
Estados Mayores.....	52	166	512	18	...
Marina	1	6	149
Artillería.....	2	25	396	6	473
Infantería	39	302	5,800	...	1
Caballería	12	75	877	897	12
TOTALES.....	106	574	7,734	921	486

La nota 2ª del estado general de este mes dice así: No va en el cuerpo del estado la fuerza de la 1ª División, que se halla en Jalapa, por haberse recibido los datos después de formado; pero tiene 9 Jefes y 6 oficiales en los Estados Mayores; 4 Jefes y 44 oficiales en la Artillería con 518 de tropa y 76 mulas. En Infantería 8 Jefes, 101 oficiales y 2,047 de tropa, haciendo todos un total en la División de 21 Jefes, 151 oficiales, 2,505 de tropa, 76 mulas y 138 presidiarios.

La nota 6ª dice: Como el resumen es de la fuerza del cuerpo del Estado, debe agregarse la de la 1ª División, y entonces el efectivo del Cuerpo de Ejército de Oriente es el de 127 Jefes, 725 oficiales, 10,297 de tropa, 921 caballos y 562 mulas de tiro para la artillería.

El General en Jefe de este Cuerpo de Ejército, lo es el General de División C. José L. Uraga.

- Mandaba en Jefe la 2ª División, que estaba en la Soledad...El General Ignacio Zaragoza.
- La 1ª Brigada de la 2ª División.....El General Francisco Lamadrid.
- La 2ª Brigada de la 2ª División.....El Coronel Mariano Camacho.
- Mandaba en Jefe la 3ª División, que estaba en Orizaba.....El General Ignacio Mejía.
- La 1ª Brigada de la 3ª División.....El General en Jefe de la División.
- La 2ª Brigada de la 3ª División.....El Mayor General de la misma, General Porfirio Díaz.
- Mandaba en Jefe la Brigada de Caballería que estaba en la Soledad.....El General Antonio Alvares.
- La Brigada de Morelia que estaba en Jalapa.....El Coronel Mariano Rojo.
- La Brigada del Centro que estaba en varios puntos.....El Coronel Mariano Cenobio.

El estado general de donde se tomó el presente extracto, está fechado en Córdoba el 8 de Enero de 1862.